

Desde las tierras amigas que nos sirven de refugio, 04 de agosto, 2008

Señor Presidente de la República

Señor gobernador de Zacapa

Señores del concejo municipal de La Unión, Zacapa

Queremos dirigirnos a ustedes desde los albergues, desde las casas de familiares, desde los hogares de nuestros amigos, que nos tendieron la mano y dieron refugio en momentos de dolor, para relatarles lo difícil que ha sido para nosotros, como Unionenses, salir huyendo de nuestra tierra. Ese dolor de dejar todo atrás, nuestras vidas, nuestra historia, nuestros bienes que con esfuerzos de años hemos construido, es preferible, antes que morir soterrados por un deslizamiento o por un hundimiento. Elegimos estar afuera de nuestra tierra y empezar de nuevo, con la esperanza de ver a nuestros hijos crecer libres de miedo, sin levantarnos cada mañana a ver si no se hundió una parte de la comunidad, sin saber quién de nuestros parientes falta, o pensar cuando nos toca a nosotros.

Queremos ver que las autoridades a las que elegimos para que gobernaran, y quienes recibieron nuestra confianza para dirigir los destinos de nuestros poblados, y servir a su gente, asuman ese papel importante. Queremos que nos ayuden a establecernos en tierras nuevas dentro de nuestro municipio.

Creemos que hoy tienen la oportunidad de mostrarse como líderes auténticos, construyendo junto al pueblo damnificado esa Nueva Unión donde nuestros hijos crezcan. Sabemos por los años que tenemos de vivir en el pueblo que, aunque haya muchos estudios que digan lo contrario, siempre La Unión tendrá peligro de que algo lamentable pase. Conocemos la existencia de muchos nacimientos de agua dentro del pueblo y al pie de las colonias Vista Hermosa, Tay y Democracia, de los que no se sabe con certeza donde desembocan. Estos drenajes naturales constituyen en sí mismos un riesgo para la comunidad, pues no se conoce donde están ubicados, y a nuestro entender son potenciales causantes de deslizamientos o hundimientos, como sucedió con el reciente alud. Por ejemplo, podemos mencionar la vertiente que se encuentra sobre la casa de Bruno Leiva, que años atrás proveía de agua a muchas familias; la vertiente que se encuentra en la casa de Mynor Cardona, que, según el saber tradicional, pasa por debajo de la iglesia católica; la que se encuentra al pie de la casa de Cheli Cordón, arriba de la casa del alcalde; el nacimiento que está en la casa de Salvador Gutiérrez, que pasa por la iglesia evangélica, y que llega al centro de salud; o los del estadio que precisamente se está hundiendo.

Asimismo, hemos observado abundantes y peligrosas grietas, en distintas partes del municipio, que a nuestro entender hacen inhabitable el área. Por lo anterior, los damnificados por este desastre, demandamos al gobierno municipal y nacional, que a la mayor brevedad tomen medidas que nos permitan establecernos en una nueva tierra.

Al señor alcalde de la Unión, Francis Salguero, le solicitamos que inicie junto con nosotros la construcción de La Nueva Unión, entregándonos el terreno conocido como el Chagüite, que se encuentra entre la aldea Taguayní, La Unión; y el Tesoro, Camotán. Este terreno, por ser municipal, no tiene ningún costo económico para la alcaldía. Depende nada más de la voluntad política y la calidad humana de las autoridades, a quienes solicitamos también que participen en la gestión ante el gobierno central, junto a los damnificados, para establecer la infraestructura necesaria.

Al señor presidente de la república, Ingeniero Álvaro Colom, le solicitamos que designe un fondo para urbanización y construcción de las viviendas de lo que queremos sea LA NUEVA UNION. Además, que nos facilite las herramientas para reactivar la economía familiar y empezar en esta nueva tierra la construcción de nuestras vidas y el futuro de nuestros hijos, libres de incertidumbres y miedos.

Señor presidente, ayúdenos a no seguir en la incertidumbre de desconocer dónde y de qué viviremos; a no volver a pasar este calvario de no saber de nuestros familiares porque se dispersaron en el momento de huir; de estar con el dolor de imaginarnos lo que están pasando para conseguir una tortilla; de la pena de pedir y sentirnos impotentes ante las circunstancias.

Queremos una respuesta positiva, rápida y fehaciente, pues necesitamos tener las condiciones necesarias para poder trabajar y mantener a nuestras familias, que nuestros hijos regresen a la escuela, y la normalidad a nuestras vidas.

Agradecemos, llenos de esperanza, que acepten y cumplan nuestras peticiones, como una muestra de compromiso con los pobres y de voluntad política. Serán las acciones que tomen ahora, las que permitirán que su gestión pase a la historia como cargada de humanidad y solidaridad, o se convierta en una más de la larga lista de gobiernos que han privilegiado sólo a unos pocos.

Atentamente,

Damnificados de la Unión Zacapa.